



San José
JUNTA DEPARTAMENTAL

TERCER PERÍODO ORDINARIO

XLVII LEGISLATURA

ACTA 125

8 de mayo de 2013

SESIÓN SOLEMNE

◆ ASISTENCIA

En la ciudad de San José de Mayo, el ocho de mayo de dos mil trece, a las veinte horas, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **SOLEMNE**, bajo la presidencia del señor Edil

Fredy Fabre

Ediles titulares: Carlos Acosta, Leonardo Giménez, Esmeralda Secchi, Heber Berto, Danilo Vassallo, Sebastián Ferrero, José Ignacio Mesa, Luis Odriozola, Alejandro Britos, Jesús Pérez, Juan Carlos Alfaro, Antonio Sosa, Jorge García, Tabaré Laca, Pablo Cortés, Roberto Cabral, Efraín Soto, Carlos García, Javier Gutiérrez, Silvia Cabrera, Horacio González y Teresita De la Ascensión.

Ediles suplentes: Alejandro Dianesi, Gastón Camy y Aníbal Sellanes

Faltan los señores Ediles: con aviso, Nelson Petre, Gonzalo Simone, Gonzalo Geribón, Alberto O'Brien; **sin aviso,** Rafael Diringuer, Hedwin Hugo, Ricardo Lecouna, Marcelo Oehler; **con licencia,** Juan Francisco Chiruchi, Gustavo Peraza, Isabel Ford y Fernando Barceló.

Asisten, como invitados: el señor Diputado, doctor Alberto Casas; el señor Diputado, doctor Walter De León; la señora Directora del Instituto de Formación, Docente «Elia Caputi de Corbacho», Maestra Dorys Geymonat; el señor Representante del Ejército Nacional, Alfé. Alfredo Martínez; la señora Asesora de Cultura de la Intendencia de San José, Celeste Verges; el señor Director General de Cultura de la Intendencia de San José, Juan Carlos Barreto; la señora Directora del Liceo n.º 1, Miriam Arnejo; la señora Subdirectora del Liceo n.º 1, Lucy Peraza; el señor Subdirector del Liceo Nocturno, Martín Tomás; el señor Secretario del Liceo n.º 1, Carlos Centurión; la señora Directora del Liceo n.º 3, Laura Marchales y la señora Subdirectora del Liceo n.º 2, Profesora, Gabriela Romero.

Actúa en Secretaría la señora Sofía Belsterli, como Secretaria.

Taquígrafos: Imanol Pereira, Martín Rodríguez, Ana María Valerio y Claudia Betancor.

Esta convocatoria corresponde al Repartido n.º 125/2013.

◆ COMIENZA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE. Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 20.00)

◆ ASUNTOS A TRATAR

SEÑOR PRESIDENTE. Pasamos al único capítulo del orden del día: **Asuntos a tratar.**

Por Secretaría se dará lectura al único punto del orden del día.

(Se lee)

Homenaje al Liceo Departamental «Doctor

Alfonso Espínola» en el marco de las celebraciones de su Centenario.

SEÑOR PRESIDENTE. Dando cumplimiento a una moción presentada por dos compañeras Edilas, Tersita De la Ascensión y Silvia Cabrera, en conmemoración de los cien años del liceo «Doctor Alfonso Espínola», es un placer recibirlos.

Quiero saludar la presencia de la Directora del Liceo y a los directores de los demás liceos que se encuentran presentes, al personal docente y no docente, a los compañeros Ediles, a los señores Diputados, a los señores representantes de las fuerzas vivas de nuestro departamento, al señor Director General de Cultura de la Intendencia; para nosotros es un verdadero placer tenerlos hoy en nuestra Casa.

Esperemos colmar sus expectativas. Creo que la inmensa mayoría de los que estamos en Sala alguna vez pisamos el liceo, por lo que a todos nos llegan —realmente— los cien años que en estos días está cumpliendo dicha institución.

No pretendo ser muy extenso. Solamente quería agradecerles vuestra presencia.

Por Secretaría se dará lectura a un saludo que ha llegado a la Mesa.

(Se lee)

«Diputado Doctor Gustavo Cersósimo, agradece la invitación y excusa su presencia con motivo de haber contraído compromisos inherentes a su cargo con anterioridad»

Comenzando con la parte oratoria, tiene la palabra el doctor y señor Edil Luis Odriozola.

EDIL LUIS ODRIOZOLA. Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero agradecer la presencia de las distintas autoridades nacionales y departamentales, a las autoridades de Enseñanza Secundaria, como así también a todos los profesores y alumnos que hoy se encuentran aquí.

Nuestra intervención va a ser muy breve, muy concisa. Simplemente, queremos enviar nuestras felicitaciones a todos los educadores que en este centro, en sus jóvenes cien años, han ido formando a toda la población del departamento.

Hoy no podemos dejar de lado un tema muy importante, en relación a toda esta gente que dedica su vida a una tarea tan noble como la educación, en este instituto que hoy cumple cien años y que todos hoy aquí lo estamos festejando.

Concretamente, me refiero a que esta gente está, al día de hoy, trabajando abnegadamente y con muy pocos recursos.

Por eso, nuestra acotación en la noche de hoy va a referir a que todos debemos poner todo de nuestra parte, nuestro máximo esfuerzo, para poder lograr un presupuesto más grande para la enseñanza y, de esta manera, poder mejorar para las futuras generaciones que, a veces, no logran encauzar su vida de la mejor manera.

En síntesis, lo que queríamos era enviar nuestras felicitaciones a todos estos educadores que dedican su vida —como dije anteriormente— por un magro sueldo y que lo hacen con cariño, con

dedicación y con una vocación muy especial que no surge en cualquiera, sino en gente que le tiene amor a la educación y a los jóvenes.

Por eso, más allá de sus jóvenes cien años, vayan para todas estas personas nuestras felicitaciones y, además, el compromiso de dar, desde este organismo político, todo nuestro esfuerzo para que puedan continuar su tarea en mejores condiciones edilicias, presupuestales y salariales.

Era cuanto quería manifestar, señor Presidente.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. Muy bien, señor Edil.

Antes de proseguir con la parte oratoria, les voy a comunicar que al finalizar esta sesión vamos a hacer entrega de un material de investigación — unos libritos que están acá— a todos los liceos del departamento.

La Junta Departamental, atendiendo las necesidades culturales y de investigación de los profesores, adquirió una investigación realizada por los profesores Jorge Barrera, Guillermo Díaz y Silvia Cedrés, que va a ser de mucha utilidad para los docentes.

La entrega de ese material es parte del acto y creemos que es muy importante para dichos educadores.

A continuación, tiene la palabra la señora Edila Teresita De la Ascensión.

EDIL TERESITA DE LA ASCENSIÓN. Gracias, señor Presidente.

Tal como lo dispuso esta Junta Departamental, se realiza esta sesión solemne votada por la totalidad de los partidos políticos, en homenaje a los cien años del Liceo n.º 1, «Doctor Alfonso Espínola».

Considero que la institución «Liceo», es más que el centro educativo, es parte de la vida del lugar, en este caso de San José de Mayo, donde hasta hace pocos años dicho centro educativo era el único establecimiento público del departamento.

¡Qué mejor que compartir en este centenario la recreación de un pasado, importante y fundamental en la historia de nuestra comunidad, recordando — o sea, volver a pasar por el corazón— el emocionado recuerdo a todos aquellos que, a través de todo un siglo, entregaron a este centro de cultura, el mayor de sus esfuerzos!

Sin duda, es un gran honor poder hablar en este recinto esta noche. Mis breves palabras tienen un objetivo principal: recordar el momento de creación de los liceos departamentales.

Para informarme, tomé la historia de Educación Secundaria, publicada por la ANEP —Administración Nacional de Enseñanza Pública— en el 2008, trabajo coordinado por el historiador Benjamín Nahúm.

En el apartado cuatro, del capítulo 1º sobre «Antecedentes y Marco Institucional» de ese libro, Nahúm comienza señalando los cambios que ya se daban en lo socio-cultural a fines del siglo XIX y comienzos del XX, producidos por la fuerte corriente migratoria y la corrida del campo a las ciudades y la necesidad, cada día más fuerte, de fortalecer la

formación profesional de las nuevas ramas técnicas como médicos, ingenieros y contadores, lo que llevó a crear distintas facultades.

Esto se desarrolló en el marco de una sociedad en la que predominaban los doctores y una clase alta formada por saladeristas, hacendados, banqueros, comerciantes y el nuevo patriciado urbano.

En este nuevo contexto social de principios de siglo XX, surgió la necesidad de una enseñanza media, dirigida a una franja etárea que va desde los doce a los dieciocho años, pero, fundamentalmente, en este caso, se pensó en las clases pobres.

Bajo la presidencia de José Batlle y Ordoñez, se crearon los liceos departamentales; es decir, en la capital de cada departamento. En 1906 se había autorizado por ley la creación de dieciocho liceos en el interior del país.

Dicha ley no tuvo aplicación inmediata por haberse agotado los sobrantes del «Préstamo de conversión de obras públicas» afectados a esta realización y con los cuales se proyectaba financiarlos.

Finalmente, el 4 de mayo de 1911, se presentó el proyecto de ley que establecía la creación de esos dieciocho liceos de Secundaria que se instalarían en las capitales departamentales que, a juicio del Poder Ejecutivo, tuvieran la población escolar suficiente que justificara su instalación.

El presidente Batlle fundamentaba el proyecto, señalando que era una manera de empezar a igualar la capital con el interior, que siempre había sido una preocupación y, de esta manera, evitar el éxodo del campo hacia la ciudad, fomentando el arraigo de quienes vivían en las zonas rurales.

Las condiciones de ingresos a estos liceos consistían en haber terminado los estudios primarios correspondientes a tercer año de las Escuelas Rurales o a quinto año de las urbanas. Se debía aprobar un examen de ingreso rendido en el liceo que abarcaba todas las materias de los cursos rurales. Establecía que los cursos serían de cuatro años, se fijaba el programa y la distribución de las materias y se daba o se extendía un comprobante de suficiencia lineal lo que hoy, de alguna manera, es el ciclo básico aprobado.

Luego, se establecían los temas presupuestales, por ejemplo, mil sesenta y cinco pesos por mes para cada uno de los institutos creados.

La discusión parlamentaria del proyecto del Poder Legislativo comenzó en la Cámara de Representantes el 9 de noviembre de 1911, y sobre la base del informe de la Comisión de Instrucción Pública se redactó un proyecto sustitutivo que introducía modificaciones al proyecto original.

La discusión particular comenzó el 21 de noviembre siguiente. En ella pidió la palabra un Diputado llamado José Enrique Rodó, miembro informante de la Comisión que insistía en que debían crearse, paulatinamente, los liceos; ya que argumentaba que se presentarían dificultades para, por ejemplo, encontrar suficiente personal docente en el interior del país y gente poco dispuesta a viajar de la capital al interior. Muchos años después, muchas veces, volvemos a vivir la misma realidad.

El presente, como tiempo, no puede erigirse sobre otra base que no sea el pasado. Como dijera

Miguel Santos Guerra: *«Las personas construyen los espacios y los espacios construyen a las personas».*

El espacio es un factor educativo que, como fue dicho, se llena de significados, se torna como un lugar psicológico exclusivo de cada individuo.

Un liceo es un lugar de convivencia, es ámbito estético, territorio del significado y eso explica, en parte, por qué las trayectorias escolares de todos nosotros estarán siempre marcadas por las instituciones educativas por las que transitamos, y por los liderazgos pedagógicos de los docentes que dejaron en nosotros sus huellas.

Clemente Estable, que además de ser científico fue un gran maestro, decía:

«Sembremos con ordenado ritmo y sembramos como el viento. El viento siembra más allá de todos los surcos, más allá de toda tierra labrantía, más allá de todo regadío. No siempre se sabe dónde cae las simiente, pero la tierra se pone verde; es el verde nuevo que amanece a la nueva luz del tiempo».

Y en estos cien años, el Liceo lo que ha hecho, es sembrar, porque esta sociedad que hoy tenemos, que hemos construido entre todos, padres, educadores, funcionarios, alumnos; ha nacido de esa siembra.

Quiero felicitar a la comunidad educativa del Liceo Dr. Alfonso Espínola por las actividades programadas para conmemorar este primer siglo de vida.

Para todos, esta celebración es importante y más lo será para los jóvenes, y para los niños que vendrán, porque estoy convencida de que hay un inequívoco lugar donde el ayer y el hoy se encuentran y ese lugar es el mañana.

Por la calidad del trabajo desarrollado, solo queda pedirles que continúen por esa senda, es un compromiso ineludible, para que los alumnos sigan educándose en paz, en armonía, en democracia y en participación.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

EDILA SILVIA CABRERA. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra la señora Edila.

EDILA SILVIA CABRERA. Gracias, señor Presidente.

Buenas noches para todas y todos, docentes, diputados del departamento, en fin, público en general; y, por supuesto, a los señores Ediles que están presentes en Sala.

Realizar esta intervención me dio mucho trabajo, pues, inicialmente, arranqué buscando todos los datos, las fechas, los nombres de los directores, viendo las distintas etapas de la Institución, la cantidad de alumnos de las distintas épocas, etcétera.

También, busqué muchos datos sobre el Dr. Alfonso Espínola que le da nombre al Liceo y releí detalles de los homenajes realizados en este ámbito cuando este cumplió ochenta y cinco y noventa años respectivamente.

Pero, a la vez, a mí me gusta siempre el mensaje más subjetivo, más personal, me fascina el poder de las anécdotas, más allá de que siempre me ha gustado la materia Historia y conozco la importancia de la exactitud, del recurrir a las fuentes, etcétera. Pero no es lo mío. Y así fue naciendo en mí el deseo para esta ocasión, de recoger testimonios de exalumnos del Liceo, para que los estos tuvieran un rol protagónico.

Sucede, además, que cuando el Liceo cumplió ochenta y cinco años y también cuando cumplió noventa, yo busqué en mi mente y realicé dos testimonios de mis recuerdos al pasar por esa especial institución educativa y me quedó muy claro lo bien que hace ese ejercicio de memoria, que es también un valioso ejercicio de agradecimiento.

Y, entonces, comencé a solicitarles, a diversas personas, que escribieran una vivencia, que contaran una anécdota, que reflexionaran sobre sus recuerdos, pues la historiadora e investigadora, Silvia Rodríguez Villamil —que fue profesora mía hace años en un largo curso de género a distancia con algunas instancias presenciales—, siempre decía «que hay que rescatar el valor del testimonio», y a mí siempre me llegó mucho esa enseñanza.

Pero tengo que confesar que me encontré con muchos haraganes y haraganas.

Además, tres testimonios que eran cantados que yo podía recoger y que hasta yo sabía qué increíbles anécdotas quizás podrían relatar, se esfumaron —dos de ellos porque el caprichoso destino lo quiso así— y me han hecho, infinitamente, más difícil esta tarea.

Me refiero a los relatos que tendrían que haber aportado dos íntimos amigos míos que ya fallecieron, dos seres entrañables, Miguel Curcho y Dardo Gutiérrez, parte de esa efervescente y rica historia liceal y al testimonio de mi querido compañero de vida, Gonzalo Betarte, que no lo logré porque es un hombre que siempre le ha gustado cultivar con particular esmero, el «súper bajo perfil».

Y finalmente después de muchos cuentos orales —ya sean por teléfono o los obtenidos en encuentros ocasionales por las calles de San José e incluso en Montevideo, pero con muy poca escritura— tengo para ustedes cinco magníficos testimonios —que mucho agradezco— que me resultaron igualmente encantadores y que ordené cronológicamente, y espero que ustedes aquilaten y disfruten tanto como yo.

Les paso a leer:

«El Liceo de San José cumple este año su primer centenario. Fue mi Liceo y con alegría y reconocimiento me uno al festejo. Cuando uno habla del Liceo no puede dejar de recordar a profesores y a compañeros de clase que formaron parte de nuestra vida. Hoy asumo, sin que me haya sido otorgada, la representación de mi grupo.»

Ingresamos en 1934 y egresamos en 1937, por lo que somos apenas ocho años menores que el Liceo. No tuvimos profesores jóvenes, todos eran mayores, pero fueron, sin duda, muy convincentes al plantearnos un futuro muy claro, donde estudiar era la mejor opción, lo

que parece entendimos muy bien.

Al egresar en 1937 ya sabíamos lo que haríamos: unos estudiarían, otros trabajarían, pero el estudio lleva tiempo y algunos tuvieron que trabajar y estudiar. Terminaron sus carreras veintisiete compañeros —puede que haya alguno más que se desvinculó del medio—, cuatro químicos, dos industriales y dos farmacéuticos; un dentista, dos médicos, seis escribanos y catorce maestras.

Corresponde ahora agradecer al Liceo la enseñanza impartida por sus profesores y el ambiente familiar y feliz que disfrutamos. ¡Feliz cumpleaños!

Magela Cobas,
exalumna 1934-1937».

¡Qué maravilla! Su testimonio lo recibí escrito en una preciosa letra manuscrita, entregado en un sobre impecable, por una realmente joven exalumna, que por su edad cronológica, en el mes de setiembre cumplirá noventa y dos fecundos años.

Y seguimos con otro testimonio proveniente de Argentina:

«Soy Aída Carroscia y cursé los cuatro años de Secundaria en el Liceo Dr. Alfonso Espínola, de San José de Mayo. Egresé en el año 1958. Tuve excelentes profesores e inolvidables compañeros. Allí no solo incorporé conocimientos académicos, me enseñaron a pensar, a investigar, a elegir y a expresar mis opiniones con libertad y respeto. Me despertaron el deseo de saber y la capacidad para decidir. La vida me llevó lejos de San José y hace pocos días, justamente, volví al pago después de muchos años. Pasé por el Liceo y recordé tanto esa época maravillosa de mi vida. El primer amor; el cine club; las huelgas con contenido social o político mediante las cuales luchábamos por las causas en las que creíamos.

Quiero nombrar algunos profesores que marcaron un hito en mi vida de estudiante, por lo que me enseñaron y por cómo lo hicieron: Graciela Buenafama, Eduardo Greno, Jorge Marra, Delia Barreix, Héctor Almada, Adolfo Caravia Cash, Dr. González Albistur, Barbosa, y otros que no recuerdo sus nombres. Sé que algunos de ellos ya no están, pero dejaron en muchos de nosotros una huella imborrable. Las personas que somos hoy tenemos algo que ellos nos dejaron. ¡Gracias, Liceo de San José! Gracias a todos los profesores. Gracias a mis excompañeros. Un cariñoso recuerdo para todos. Son una parte muy importante de mi vida.

¡Gracias!»

A continuación voy a dar lectura al testimonio de Daniel Calisto —abogado, cincuenta y ocho años, vive en Salto— pero se lo voy a abreviar. Él me dio autorización para recortar su trabajo, pues tiene una memoria realmente prodigiosa y, además, le resultó muy motivadora la propuesta y, por lo tanto,

escribió un hermosísimo trabajo, pero muy extenso para una ocasión como esta.

Y dice así:

«Querido Liceo Alfonso Espínola: me he enterado de tus cien años —un cumple más para ti— y quiero decirte algo que me brota desde allá adentro, de ese crisol que son las profundidades de la mente y el corazón. Es por ello que se me vinieron y me “agarraron” recuerdos arremolinados del Liceo, de sus profesores, de sus alumnos, secretarios, bedeles, cantina, patio, música, partidos de fútbol con pelotas de papel, “los gallineros”, etcétera. En consecuencia, voy a respetar esa anarquía de evocaciones —que son solo sentimientos— y te paso a contar.

1967. Primer año. ¡Qué lindo miedo! Salía del ámbito escolar, con un maestro, para tener como once profesores. Además, Aída Ramela —la Directora—, y sus zapatos de tacones —tal vez a los que hacía una mueca burlesca Rubén Darío— que nos recordaban que allí había que mantener orden, disciplina y sobre todo urbanidad.

En la puerta nos esperaba el bedel Mario Fraga, quien era una mezcla de padre y abuelo con su pelo blanco; Rosita en la cantina; Canaveris, que repartía a domicilio las disciplinaria, y Margarita, que como buena celadora, no permitía que llegásemos tarde, aunque, a veces, hacía la vista gorda, tal como ella.

Teníamos once o doce años, y cuando “nos fuimos aflojando”, el juego del patio, lo metíamos —los más avezados o inmaduros— dentro del salón, para gran molestia de los profesores, y, de ellos, la más perjudicada fue la profesora de música doña Blanca Bonavita.

¿Recuerdas? “Molino de agua, fuente que canta”, o “si la nieve resbala por el sendero, ya no veré a la niña que yo más quiero. ¡Ay amor, si la nieve resbala que haré yo!” Y la nieve resbaló, pues doña Blanca un día se retiró llorando —ese sayo fue muy pesado, no solo para mí— aunque, a nuestro ruego desesperado en el patio, decidió volver».

«Tijera de Silvia...»

«1968. Segundo año. Se dice que “segundas partes no son buenas”, y yo creo que la experiencia trae el acierto, pero nos juntaron en “los gallineros” —tres salones con paredes livianas— nada menos que a tres Segundos —y creo que la decisión se tomó en tres segundos, también—. Fue un desastre la conducta, ya que se competía a cuál de los Segundos hacía el zafarrancho mayor. En el nuestro, jugábamos a los autitos chocadores con las bancas, lo que le “costó la vida” a gran parte de los objetos conservados en formol, pues era el Salón de Historia Natural.

Sin embargo, dentro del aparente caos, le tomé el gustito a saber sobre los romanos con Margot Patrón, a conocer las matemáticas de

los polinomios con el ingeniero Tejeiro, a disfrutar de los dibujos con Nantes. Capítulo aparte era Milton Rodríguez, que en *Historia Natural* nos decía que el cigarro era malo para la salud —sabiendo que lo teníamos dentro del calcetín— y él se fumaba puchito por puchito».

«Tijera de Silvia...»

Y sigue Daniel Calisto contando:

«No debo olvidar que en tu seno estuvo la Biblioteca Municipal y en su homenaje —pues allí nos prestaban los libros— recuerdo que en un ejemplar, que decidí llamar “El libro Socrático”, descubrí en la última hoja un pensamiento escrito a mano que rezaba así: “Solo sé que no se nada, dijo uno, y le aplaudieron. Yo dije lo mismo y un deficiente me pusieron. Por lo tanto, aprendí que todos los hombres no son Sócrates [...]».

Ahora bien, dejando a Daniel inconcluso, paso a leer otro testimonio que, a mí, me resultó realmente femenino y muy fresco.

Y dice así:

«Tengo cincuenta años. Desde cuarto año de escuela yo observaba y me encantaban las chicas más grandes que iban al Liceo —que por aquellos años era el único liceo público que existía—. Ellas usaban unas polleritas muy cortas, que para mí eran divinas y, por lo tanto, era mi deseo que los años pasaran volando y poder ser una de ellas. Pero cuando a mí me tocó ingresar al Liceo —año 1975— todo cambió. Por aquel entonces, nos obligaron a ponernos unos uniformes horribles y teníamos que llevar el cabello recogido; un verdadero suplicio.

Entrábamos a las ocho. Yo vivía al lado de la Picada Varela, y todos allí éramos muy pobres. Algunos amigos, otras amigas y mis primos y primas me pasaban a buscar y empezábamos un largo camino. Cuando llegábamos a la Estación de AFE ya íbamos cerca de treinta niños y niñas, y a todos nos encantaba atravesar el tren estacionado, pasando por el medio, es decir, subir por una puerta y salir por la otra, cruzando después la Estación y llegando a calle Colón.

Finalmente, cuando llegábamos al Liceo, el portero veía si íbamos con el uniforme, pues sin él no se podía ingresar. Para mí, concurrir al Liceo fue hermoso. Tuvimos buenos y malos profes, éramos buenos y malos alumnos. Aprendí a descubrir el gusto por la lectura, que ya lo traía desde la escuela, pero allí la profundicé. Aprendí francés e inglés. Aprendí a llevarme muy bien y muy mal con los chicos y chicas de la “crema” y los pobres; aprendí mucho con los compañeros y compañeras que viajaban de localidades vecinas; aprendí que me gustaba más literatura y menos matemática. Aprendí a quedarme a examen; aprendí a salvarlos, a perderlos; aprendí a hacerme la

rabona.

El Liceo para mí fue maravilloso, y por eso, en sus cien años, lo que siento es un agradecimiento inmenso por todo lo que me dio nuestro querido Liceo, a pesar de que nunca pude usar mi superdivina pollerita corta.

Soledad López Corbalán».

Y seguimos pintando el cuadro con los más bellos colores de la paleta ...

«Si bien soy la antítesis del estudiante de secundaria ejemplar a consultar para una instancia de estas características —esas aptitudes, ¡vaya a saber por qué razón las dejé olvidadas en la escuela!— el cariño que nos une, Silvia, me llevó a escribir alguna cosita para este homenaje al liceo.

Soy de los tiempos en que la educación era un acto de conquista o de seducción intelectual. En mi época de estudiante, el profesor entraba a clase a conquistar al alumno que, por su natural tendencia a la indiferencia o desconfianza, se resistía a semejante cosa.

Siempre ha sido así: la naturaleza del estudiante es resistirse a ser educado y la misión del docente es hacer de esa distancia, cercanía. En mi época de estudiante, muchos de esos docentes —más allá de las resistencias primarias— nos conquistaban.

Ciertamente, era más común ver a los alumnos desistir de su defensa a ultranza de la ignorancia que a los profesores desistir de su “acción conquistadora”.

En mi adolescencia, aún los estudiantes más infames e inconstantes como yo éramos deslumbrados —intelectualmente— cuanto menos por cuatro o cinco profesores que se ganaban nuestro aprecio y respeto.

Éramos deslumbrados por gente que nos convencía de que para entender hay que escuchar; escuchar para después hablar y merecer la atención del otro. Esos mismos apasionados educadores que nos incitaban a lanzarnos a la aventura de leer libros —primero por obligación y después por gusto— y a experimentar ese goce interior que llega con la comprensión del mundo que nos rodea.

Al terminar el año habíamos “firmado la paz” con esos supuestos “enemigos” que nos habían invadido la cabeza para movilizar las ideas, ejercitar el poder crítico y puesto a razonar sobre asuntos que descubríamos nos eran sumamente interesantes. ¡Tanto como para ser una brújula intelectual a seguir de futuro!; movilizándolo a generaciones de maragatos en dirección a sus gustos e inquietudes.

Ojalá siga siendo así y el liceo departamental por siempre sea recordado como “escenario de conquistas”. Más allá del edificio, está la gente que pasó por allí y más acá de esa gente, está el afecto de los que aprendimos a los que nos enseñaron y de quienes nos enseñaron hacia quiénes aprendimos.

El mayor estímulo a la cultura del afecto o al afecto por la cultura. Con los años me encontré con muchos de esos docentes tan afines a los medios de comunicación. Aún no sé si es que corrieron tanto detrás de mí para que estudiara que me siguieron hasta acá o si en realidad fui yo el que los siguió a ellos, buscando alguna clase extra y volvimos a encontrarnos.

Pues bien, todo cuanto he dicho sucedió en ese edificio centenario. Del patio a los pasillos, de los salones grandes al "gallinero", de los pizarrones a las bancas, alumnos, profesores, adscriptos, y auxiliares de servicio protagonizaron esta historia de cien años que ojalá siga siendo como la recuerdo y escribo... Por el bien del liceo departamental, por el bien de la educación, por el bien de todos.

**Diego Sebastián Maga,
periodista, 35 años»**

Y finalmente, estimados presentes, trayendo estos testimonios tan diversos, pero que todos tienen como denominador común el agradecimiento, creo que he cumplido en la noche de hoy con esa noble institución que este año celebra sus cien primeros años de labor.

Institución a la que siempre quise y por siempre querré, porque en ella nació mi gusto por el estudio —gusto que sigo conversando— y que recuerdo perfectamente que lo identifiqué clarito en segundo año de liceo cuando prefería, por sobre todas las cosas, estudiar Historia, estudiar Historia Natural o luchar contra las faltas de ortografía y crear dibujando, por sobre todas las actividades de recreación o entretenimiento.

¡Gracias, gracias, querido Liceo!

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. ¡Muy bien, señora Edila!

Prosiguiendo con la parte oratoria, tiene la palabra el señor Edil Sebastián Ferrero.

EDIL SEBASTIÁN FERRERO. Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero saludar la presencia de la señora Directora del Liceo Departamental n.º 1, «Doctor Alfonso Espínola», profesora Miriam Arnejo, a los señores Diputados del departamento, doctor Alberto Casas, doctor Walter De León, al señor Secretario del Partido Socialista, profesor Julio Callorda —que hace un rato lo vi por ahí—, a los señores Directores del Gobierno Departamental, a las Autoridades Militares y a los amigos presentes en Sala.

Las intervenciones de los compañeros Ediles proepinantes —realmente— nos llenan de alegría y nos representan; hacemos nuestras esas palabras porque entendemos que las tres intervenciones han aportado y construyen con atino las reivindicaciones permanentes y necesarias que el doctor y Edil Odriozola expresaba respecto a la educación.

¡Vaya si la educación es —en definitiva— el pilar fundamental de la construcción de las sociedades! La reseña histórica y política que hacía la señora Edila del Partido Colorado, Teresita De la Ascención y, por supuesto, el rostro humano que Silvia ponía y

que atestigua el paso del tiempo, pero la manutención de la esencia.

Nosotros, señor Presidente, en una ocasión tan importante para el departamento de San José, tan importante para lo que durante muchos años fue nuestra mayor Casa de estudio en el departamento de San José, nos vamos a permitir —en forma breve y esperemos que, a pesar de breve, sea conceptual— recordar al Doctor Alfonso Espínola, porque nuestro liceo departamental se prestigia con el nombre de un hombre y de un profesional que, si algún calificativo le cabe, es el de haber sido un hombre profundamente humanitario.

Creo que en ese sentido —y en el marco del festejo del centenario de nuestro querido liceo— tenemos que recordarlo brevemente; recordar cómo el Uruguay hace suyo y lo adopta como hijo al Doctor Alfonso Espínola, que venía recibido de médico desde las Islas Canarias, quien había nacido el 24 de diciembre de 1845, pero que, finalmente en junio 1878, llega y se instala en Montevideo.

Pero con esa cuestión de que los hombres de vocación de servicio tienen —y más cuando desarrollan una profesión tan noble como la de médico— vio que en Montevideo sus servicios no serían tan necesarios como sí podrían serlo en el interior de la República; porque, Montevideo, por esa cuestión de concentración radial que históricamente nuestro país tiene, tenía más médicos de los que había en el interior.

Es así que el Doctor Alfonso Espínola se traslada hacia San Isidro de Las Piedras, donde —realmente— se transforma en un referente del pueblo, en un médico que jugó un papel fundamental en una gran epidemia de viruela que se desató en el año 1881, donde se muda cerca de la plaza, en donde —cuenta la historia— bajo las higueras atendió a todo el pueblo de Las Piedras.

Quince días y quince noches próximo a la plaza, bajo unas higueras, atendía a los enfermos.

Finalmente, el Doctor Alfonso Espínola, radicado en el departamento de San José, desempeñándose como médico, llevando —muchas veces— a los enfermos, que por cuestiones de falta de camas no podían internarse en el hospital, a su casa, funda también, el Laboratorio Microbiológico Antirrábico «Doctor Ferrán», siendo un hombre que le cabe el calificativo de alquimista, un hombre de transformación y profundo compromiso social.

Es así que, finalmente, el diario «El Pueblo» el jueves 6 de marzo de 1947 publica: «*El Liceo Departamental llevará el nombre del Dr. Alfonso Espínola por resolución del Consejo de Enseñanza Secundaria. Nuestra Casa mayor de estudio se ha denominado con el nombre de Liceo Dr. Alfonso Espínola. Se procedió con acierto al denominar a nuestro liceo con el nombre del ilustre médico desaparecido, ya que fue el doctor Alfonso Espínola maestro de la juventud, a la cual le inculcó generosamente en la cátedra y en la plaza pública, como los atenienses, sus conocimientos y sensibilidades de sabio y humanista*»

El doctor Alfonso Espínola fue profesor de Historia, de Historia Natural, de idiomas en San José y en las Piedras; también enseñó Astronomía en la plaza pública de las Piedras.

Es decir, que fue un hombre que marcó, sin dudas, un mojón importante de la historia de nuestro país y de San José.

La jornada de hoy le hace homenaje al doctor Alfonso Espínola, pero fundamentalmente también —además de todos los funcionarios no docentes que hacen a la vida del liceo— a los profesores, a nuestros profesores, a los de ayer y a los de hoy.

También lo digo como exalumno de quinto humanístico del Liceo n.º 1 y quiero tener un especial recuerdo para los profesores de hoy a través de los profesores de ayer.

Quiero nombrar, entonces, a algunos profesores que a la generación de nuestros padres marcaron un mojón de formación y me refiero, por ejemplo, al profesor Héctor Almada, de Literatura; Santiago Barreix, de Filosofía; doctor González Albistur, de Historia Universal; María Rosa Fernández, de Historia Nacional; Julio Brin, de Física; Hornes, de Historia; Mario Perroni, de Química; «Chiche» Odriozola —me permito llamarla por su apodo por la cercanía familiar—, de Química; Caravia Cash, de Inglés, doctor Alfredo Tedesco, de Biología y Anatomía.

Todos estos profesores del ayer son, en definitiva, también el homenaje más sentido que quiero rendir, como Edil departamental, a nuestros profesores de hoy —y he saludado a muchos de ellos porque están sentados aquí—, con los cuales he tenido la oportunidad de aprender.

Señor Presidente, en la construcción histórica de un país como el Uruguay, cien años, un siglo, no es una línea temporal menor; cien años de aportes y contribución a la construcción colectiva de la sociedad del Uruguay y de San José.

¡Enhorabuena Liceo Departamental n.º 1, Dr. Alfonso Espínola; enhorabuena San José, y por cien años más!

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Ha llegado una moción a la Mesa que se dará lectura por Secretaría.

(Se lee)

«Moción urgente:

1) Los Ediles, abajo firmantes, solicitamos que las palabras vertidas en Sala pasen al Liceo n.º 1, al Consejo de Secundaria y a la prensa del departamento.

2) Solicitamos también que se realicen las gestiones pertinentes para que se efectúe un sello conmemorativo de los cien años del Liceo n.º 1.

3) También pedimos que se realicen las gestiones pertinentes para que el Banco de Seguros del Estado saque, en su almanaque, un artículo alusivo a la fecha.

Firman: Todos los señores Ediles presentes en Sala.»

SEÑOR PRESIDENTE. Se somete a votación la moción presentada. Quienes estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota)

24 en 24. Afirmativa. UNANIMIDAD

A continuación, vamos a tener el honor de escuchar a la señora Directora del Liceo, Miriam Arnejo.

SEÑORA MIRIAM ARNEJO. Buenas noches para todos.

Simplemente, quiero agradecer este caluroso homenaje que el Legislativo Departamental, como institución representante de nuestra comunidad, le ha ofrecido, en el día de hoy, a los cien años del Liceo Departamental, Instituto Dr. Alfonso Espínola.

Comunidad que casualmente —porque el destino, la suerte, o porque los tiempos así lo permitieron— en este momento, la estoy representando junto con todo el equipo institucional, o sea, a los integrantes de la comunidad educativa: docentes, no docentes, funcionarios, alumnos y exalumnos también que en este momento nos acompañan.

Quiero agradecer en su persona, señor Presidente, a todos los Ediles que integran el Cuerpo de la Junta Departamental de San José, a las autoridades representantes nacionales y a todas las demás autoridades, compañeros de centros educativos y público en general.

Toda esta recordación y emoción que nos traen como integrantes de esta institución que sabemos que, a nivel de la comunidad de San José, es tan representativa y tan prestigiosa también. Actualmente soy directora, pero también fui alumna y docente de la institución.

En este momento, mientras se hacía referencia a algunos hechos, a las anécdotas que manejaba la Edila Silvia Cabrera o, incluso, la versión histórica que manejó Teresita o las palabras del Edil Odriozola y también de Ferrero, más allá de lo histórico, es importantísimo —porque eso es lo que realmente marca lo significativo que ha sido la trayectoria de la institución durante este centenario — lo emotivo que la evocación trae a nosotros.

Por lo tanto, desde lo más profundo de mi corazón, agradezco enormemente esta instancia; lo digo a título personal y a título de toda la comunidad educativa que en este momento —y con mucha humildad— represento.

También, evidentemente, agradezco las iniciativas que se plantearon en este momento, y que han sido votadas por unanimidad.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Antes de proseguir con la sesión, la Junta Departamental tiene el honor —en nombre del pueblo de San José en definitiva, porque acá estamos todos los sectores y todos representamos a alguien de nuestro departamento — de entregarle un pequeño obsequio a la señora

Directora para el Liceo Departamental.

(Se hace entrega de un presente)

(Aplausos)

Están presentes en Sala los profesores Silvia Cedrés y Guillermo Díaz, coautores del material que hoy le vamos a entregar al Liceo.

A continuación, tiene la palabra la profesora Silvia Cedrés.

SEÑORA SILVIA CEDRÉS. Buenas noches para todos.

Es un gusto encontrarnos hoy en la conmemoración de los cien años del Liceo Departamental.

Como docentes del Liceo y anteriormente como sus alumnos, queremos presentar este humilde trabajo que realizamos, tanto con el compañero Guillermo Díaz, como con el profesor Jorge Barrera, desde nuestra tarea en el Instituto de Formación Docente, «Elia Caputi de Corbacho».

Como profesores del Instituto de Formación Docente, me gustaría señalar que la tarea de investigar es sumamente importante. Nosotros tenemos que fomentar en nuestros alumnos investigar nuestra realidad, investigar las cosas cotidianas donde trabajamos todos los días.

Este trabajo que presentamos es un trabajo colaborativo, que surge con el esfuerzo de la Institución, de sus docentes y estudiantes de profesorado. Esos estudiantes de profesorado que colaboraron con nosotros, muchos de ellos, hoy ya están trabajando en el Liceo Dr. Alfonso Espínola. Los vamos a mencionar, porque también se encuentran en Sala. Son la profesora Ana Battaglino, Paola Sellanes, Juan Pablo Fernández y Adán Melo. Como estudiantes, colaboraron en el trabajo de campo, en la recolección de toda la información, en la tabulación de datos, trabajos que demandó muchas horas, más allá de las cotidianas en el aula.

Lo más importante que nosotros rescatamos es que este trabajo le puede servir a todos los docentes para empezar a investigar, que es una de las tareas que debemos comenzar a emprender de futuro. Tenemos que investigar nuestras prácticas y nuestra realidad cotidiana para mejorar y transformar la realidad e involucrar a los alumnos, que es la tarea más importante que tenemos como docentes.

Esa sería la idea general de trabajo, que queda a disposición de todos para cuando lo quieran leer, o hacernos más preguntas en otro momento.

Queremos agradecerle a la Dirección del Liceo Departamental, quien nos apoya continuamente en nuestra tarea como docentes, como también a la Directora del Instituto de Formación Docente, quien se encuentra presente en Sala.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el profesor Guillermo Díaz.

SEÑOR GUILLERMO DÍAZ. Muy buenas noches para todos.

Creo que restan pocas palabras por decir luego de la presentación de la compañera Silvia Cedrés.

Me voy a referir brevemente a la investigación que se realizó desde el área de Ciencias de la Educación del Instituto de Formación Docente de San José —como ella bien lo expresó— y que está referida al análisis de una cohorte de estudiantes, entre los años 2009-2011, del Liceo n.º 3 de San José. En ese centro de estudio yo trabajé como adscripto y radiqué mi efectividad allí durante doce años, y la profesora Cedrés también trabajó como docente de aula.

Para realizar esta investigación nos motivó un hecho central: la desafiliación de los estudiantes al Ciclo Básico. Hecho que no es puntual, sino que es una preocupación del Consejo de Educación Secundaria en todo el territorio nacional.

A nosotros nos pareció importante, desde el trabajo de campo que le propusimos a los alumnos de segundo año del profesorado —quienes recogieron todos los datos, los analizaron, procesaron y graficaron— hasta la lectura que después se hace de ellos en relación a los proyectos que se promueven desde el Liceo n.º 3 de San José para evitar la desafiliación y posible deserción de los alumnos.

Tuvimos el agrado de que este pequeño aporte a la comunidad educativa fuese prologado por el doctor Eduardo Rodríguez Zidán, desde Salto. Él expresa, que es un aporte fundamental para poder abordar y leer investigaciones de ese tipo.

Este trabajo es un acercamiento a la realidad sociocultural-educativa que estamos viviendo en este momento, y que debemos apoyar desde la formación inicial de profesores y maestros para evitar la desafiliación o posible deserción de los estudiantes del Ciclo Básico.

El trabajo está a disposición de todos.

Muchas gracias por su atención.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Les voy a pedir a las compañeras Edilas Teresita De la Ascención y Silvia Cabrera, que, en nombre de la Junta Departamental, le entreguen a las profesoras Miriam Arnejo y Laura Marchales, el trabajo de investigación al que nos estamos refiriendo.

También invitamos a pasar a la Directora del Instituto de Formación Docente, maestra Doris Geymonat, y a la Subdirectora del Liceo n.º 2, profesora Gabriela Romero.

(Se hace entrega del material)

SEÑOR PRESIDENTE. Culminando esta sesión solemne, solamente nos resta agradecer la presencia de todas las autoridades y representantes de las fuerzas vivas de nuestro departamento que nos acompañan en el día de hoy y también queremos agradecer todas las palabras que se han vertido en Sala. Ha sido un placer.

Esta Junta Departamental solamente quiso aportar un pequeñísimo granito de arena en los festejos del centenario de nuestro Liceo Departamental, que estoy convencido de que es el gran «buque insignia» de nuestro departamento.

Muchas gracias.

◆ **SE LEVANTA LA SESIÓN**

Agotado el tratamiento del orden del día, se levanta la sesión.

(Es la hora 21.13)

Fredy Fabre
Presidente

Sofía Belsterli
Secretaria